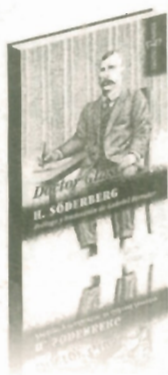


PROFUNDO, MISTERIOSO, INOLVIDABLE



DOCTOR GLAS

HJALMAR SÖDERBERG

Prólogo y traducción
de Gabriel Ferrater
Alfabet. Barcelona, 2011
204 páginas, 20 euros

★★★★★

Siempre que leemos a un autor nuevo tenemos la tentación de compararlo y buscarle parecidos. Gabriel Ferrater, su «descubridor» en español a principios de los años 60, le compara, por ejemplo, con Italo Svevo y con Junichiro Tanizaki, formando así un posible triángulo que, quién sabe por qué, parece tener sentido. Siempre que leemos a un autor desconocido de un país lejano esperamos que se parezca a los otros autores de ese país que conocemos o bien a la imagen que nos hemos hecho del típico escritor de ese país, y por esa razón esperamos que Söderberg, novelista sueco, sea típicamente sueco y se parezca a los otros autores suecos que conocemos, y por eso en los elogios sobre esta novela leemos que este *Doctor Glas* recuerda a Strindberg y también a Ingmar Bergman.

Estilo tenso y rápido

Yo cuando lo leía, pensaba que me recordaba un poco, en la sequedad del tono y en la antipatía del personaje, a los duros y ácidos personajes de Knut Hamsun, y entonces recordé que Hamsun era noruego y el parecido se desvaneció. De modo que quizá sería mejor enfrentarse con Hjalmar Söderberg diciendo que fue un importante novelista, poeta y dramaturgo sueco que nació en 1869 y murió en 1941, que es poco conocido fuera de su país, que *Doctor Glas* es su novela más famosa y que el libro apareció en 1905. Y decir además que *Doctor Glas* es una excelente novela. Un libro maravillosamente escrito con un estilo tenso y rápido, dotado de un tono a ratos cínico y desencantado y a ratos profundamente lírico, y que es además uno de esos libros que uno lee con un lápiz en la mano para marcar frases y párrafos.

La acción de *Doctor Glas* su-

cede casi íntegramente en la cabeza del médico protagonista, un hombre culto, inteligente, brillante quizá, que a sus treinta años no ha conocido mujer y que vive una existencia tediosa y melancólica. El doctor Glas es un hombre enamorado y muy sensible a la belleza femenina pero, quién sabe por qué, nunca se decide a actuar. Contempla desde fuera, desde lejos, admira, sufre.

Planes de adulterio

Una mujer va a verle a su consulta y le pide que la ayude. Está casada con un pastor bastante mayor que ella, un clérigo muy sensual que la importuna continuamente, y le pide al doctor Glas que le diga a su marido que está enferma y que tiene que dejar de dormir con ella. El caso es que la joven esposa está enamorada de otro hombre. El doctor Glas, con toda naturalidad, arroja por la borda cualquier consideración ética o hipocrática y se dispone a ayudarla en sus planes de adulterio, entre otras razones porque aborrece al clérigo. Y aborrece al clérigo porque aborrece la religión.

Un libro, en fin, intensamente «moderno» en el sentido que esta palabra tenía en 1905, crítico con la religión y con las hipocresías sociales y defensor de un vitalismo melancólico. El doctor Glas es, por ejemplo, un decidido partidario de la eutanasia y no cree en la moral ni en los bellos ideales de la filosofía, que parecen hermosos para la mente, pero que contradicen lo que realmente desea el cuerpo. No es cierto que todos busquemos la felicidad, tal y como creen los filósofos: lo que en realidad buscamos es el placer, y lo buscamos aunque ese placer destruya nuestra felicidad. Un libro, en definitiva, profundo, misterioso e inolvidable.

ANDRÉS IBÁÑEZ